

# EL LEGADO DE TORIBIO MEJÍA XESSPE

*Lic. Max Alejandro Melgar Vásquez*

## RESUMEN

*Se exponen los grandes aportes que ha hecho don Toribio Mejía Xesspe principalmente a la arqueología, un autodidacta venido de Parinacochas (Ayacucho) y que trabajó al lado de Julio C. Tello, sobre todo en las excavaciones de Paracas. Fue precisamente en ocasión de la 3ra. Expedición dirigida por Tello que hacía la Universidad Nacional de San Marcos a Paracas que don Toribio redescubre en 1927 los geoglifos o líneas de Nazca y lo dio a conocer en el Congreso Internacional de Americanistas de 1939. Hizo exploraciones arqueológicas en muchas partes del país adquiriendo una gran experiencia, a tal punto que fue nombrado subdirector del Museo de Arqueología, Antropología e Historia y después “Director Emérito”.*

## SU FAMILIA, LAS FUENTES, SUS DEPOSITARIOS.

Siendo en principio un testimonio personal, debo empezar mencionando que durante sus años octogenarios, de entre los coterráneos, fui el único en visitarlo, aunque sea esporádicamente. Era, como pocos, un hombre decente —es decir, íntegro y honesto— y su sencillez y humildad, lo engrandecían aún más. En aquella última vez: 9 de Junio (de 2012), aniversario de nuestro club, cuando fui a verlo a su casa, su hija Elsa y una nieta suya, me dijeron que había fallecido justamente ese día, hace apenas unas horas. Lloré. Y al mes de su partida, tuve el privilegio, de ser el único invitado, creo, al acto litúrgico en su honor, acto religioso de gran unción, en el que se evidenciaba que el resto de los asistentes eran los familiares más cercanos de ese mi amigo conocido familiar y amicalmente como Tito que había partido a la eternidad a los 87 años de edad, igual que su padre, el gran Toribio Mejía Xesspe.

Allí, conocí, entre otras personas a Willca Nina, hija también de don Toribio y miembro prominente de la congregación encargada de ese servicio religioso y conocí cada uno de los compartimentos de la sui géneris y enorme casa de don Toribio, ya convertida en Convento, pues una década antes de su partida lo había donado a dicha congregación, tal como nos confirmó después la propia Willka Nina, o Sor Judith.

En una de aquellas conversaciones Tito, además de haberme confiado que su padre había sido aquel connotado personaje llamado don Toribio Mejía Xesspe, me había contado también que aparte de él y de su hermano Amaru (ya fallecido), hijos en doña Matilde Castro, natural de Coracora (Parinacochas, Ayacucho), don Toribio había tenido antes, en su juventud, a Flavio, el primer y mayor de sus hijos, con una joven de Aplao (Castilla, Arequipa); y a Willca Nina, la menor, en doña Judith Pérez, natural de Arequipa, con quien se casó, en tiempos en que estabili-

zaba su agitado quehacer arqueológico que había consistido en viajar y viajar; y es así que en las últimas décadas de su existencia don Toribio las pasó mayormente como Sub Director, y eventualmente como Director del Museo de Nacional de Arqueología, alternando lógicamente su labor administrativa y de gabinete con trabajos de campo, clases en la universidad, conferencias a nivel nacional e internacional, etc.

Y supe también por Tito que su padre, don Toribio Mejía Xesspe, había sido el verdadero descubridor de las “Líneas de Nazca”; y a partir de entonces, hace un lustro mas o menos, en la mayoría de mis conferencias, yo sacaba a relucir este importante dato, tal como les consta, entre otros, a algunos paisanos míos de Coracora y a mis consocios del CENDAF: Centro de Documentación, Defensa y Apoyo al Folklore, don Fernando Polanco Bellido y doña Alejandrina Ayala Ninasivinche (hoy presidenta), naturales de Condesuyos, colindante con La Unión, (ambas provincias de Arequipa) siendo esta última en la que nació don Toribio.

Es con Fernando Polanco y con un digno toreño que había conocido personalmente a Mejía Xesspe, que, en principio visitamos el 6 de diciembre de 2013 a Sor Judith o Willka Nina en la referida Casa - Convento, para que nos brindara información adicional (y nos la brindó con creces) para poder dar los últimos toques a esta importante indagación que ya la teníamos empezada.

En efecto, hace apenas unos años, muchos de los datos básicos sobre nuestro personaje los desconocían no sólo nuestros paisanos de Coracora y de Toro y los estudiantes de arqueología, sino incluso las más informadas personalidades y páginas web, ya que, por ejemplo, cuando, uno entraba a internet para averiguar sobre don Toribio Mejía Xesspe, se veía que habían más preguntas que respuestas, no habiéndose hecho referencia ni siquiera a su fecha de nacimiento ni de deceso, dónde había nacido, etc., (habiendo sido el único dato seguro que había trabajado

con Julio C. Tello). Pero esos y otros datos, Tito ya me los había proporcionado antes: que don Toribio, había nacido en un hogar humilde de un pequeño pueblo llamado Toro el 16 de abril de 1896 y que falleció en Lima en 1983, a los 87 años de edad (Toro es uno de los once distritos de la provincia de Unión, hoy Arequipa, que antes había pertenecido en parte a la provincia de Parinacochas, del departamento de Ayacucho), etc.; y que por supuesto había trabajado con Julio C. Tello, pero no sólo eso, sino que fue su discípulo más cercano, su “mano derecha” y que la vida profesional de ambos ha estado sumamente entrelazada; sin embargo estos últimos tiempos con estas y otras referencias logradas por mi cuenta y con los datos y materiales inapreciables que ha tenido a bien brindarme Elsa (hija de Tito Mejía Castroy nieta de Toribio Mejía Xesspe) y lo que ha empezado a aparecer en internet, ya la información existente se hacía más interesante, pero con lo que generosamente nos ha proporcionado Sor Judith, creo que tenemos suficiente, al menos para hacer el presente resumen, donde gran parte de lo que presentamos se dan a conocer por primera vez; y cabe aquí mencionar que ella –Sor Judith- nos hizo saber que hace 20 años aproximadamente, había donado al Instituto Riva Agüero una cantidad enorme de documentos importantes de don Toribio Mejía Xesspe (T.M.X.), pero que no veía que se avanzara casi nada al respecto, expresando su preocupación por la demora, ante lo que supe decirle que el Instituto Riva Agüero es una institución muy seria, aunque un tanto cerrada, y que pronto ha de hacer saber seguramente el resultado de la sistematización de todo ese material, como que en efecto, se evidenció que dicha institución, en los días siguientes a esa nuestra primera entrevista, empezó a soltar algo de información por internet sobre don T.M.X.

## SU PROCESO, SU PERFIL

Bien, hay que empezar diciendo que a diferencia del común de las personas que suelen tener un desarrollo paulatino lineal y formal

en sus vidas; el proceso estudiantil, profesional y existencial de don T.M.X., fue un tanto accidentado y sumamente inusitado, puesto que siendo hijo de una familia humilde de un pueblo alejado, aprendió las primeras letras, no en una aula, ni sentado en una carpeta, ni frente a un profesor, ni con todas o algunas facilidades básicas a que tiene derecho todo niño, sino al aire libre, sobre unas piedras (como pizarra) y con carbón vegetal (como tiza o lapicero) y con un eventual huésped de su familia como maestro; que después, siendo alumno en otro lugar, era preceptor en su tierra natal; que sin haber dado exámenes, lo aprobaban con notas de excelencia; que “sus primeros pininos” o su “ópera prima” como escritor consistió en un extenso artículo de 50 páginas prologado por el destacado intelectual Hermilio Valdizán; que sin haber postulado ni ingresado a la Universidad, fue no sólo alumno –aunque eventual- de esta importante Casa de Estudios, sino incluso catedrático; que sin haber sido estudiante universitario de arqueología, ni de ninguna otra especialidad, llegó a ser uno de los más importantes arqueólogos del país; que a la muerte de Julio C. Tello, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos le comisionó no sólo para que terminara y prologara, sino incluso corrigiera los trabajos inconclusos del sabio huarochirano, por haber sido su más destacado discípulo y su más calificado depositario; que fue Comisionado Especial no sólo de entidades académicas, sino del propio Estado Peruano, para que los representara en eventos científicos a nivel internacional; que tuvo decenas de publicaciones y centenas de trabajos aún inéditos; que obtuvo una serie de distinciones académicas, etc.; y que sin embargo, a pesar de sus fructíferos 60 años de trabajo de campo y de producción científica, se le ha tenido relativamente relegado e inclusive invisibilizado; pero he aquí que este es el momento de empezar a reivindicar a este gran personaje peruano que destacó en el campo de la arqueología monumental, pero también en la arqueobotánica, la lingüística, la filología, la antropología, la etnografía, la etnología, la

folklorología, etc., en base a su gran disciplina, tesón, espíritu de previsión, austeridad, estudio y trabajo, e identidad con nuestra cultura milenaria; y que siendo un provinciano proveniente de una familia muy humilde y prácticamente un autodidacta, supo demostrar que se puede aportar significativamente al país.

## SU BIOCROLOGÍA

- 1896 16 de abril, nace en el distrito de Toro, provincia de la Unión, departamento de Arequipa. Al domingo inmediato siguiente es bautizado con el nombre de Manuel Toribio. Sus padres son don Crisólogo y doña Bárbara.
- 1905 Del ganadero chuquibambino conocido como “Lilicho”, aprende las primeras letras en los “palta-rumis” o piedras planas de las graderías de la casa de los Mejía Xesspe.
- 1906 Se inaugura en Toro la primera Escuela Fiscal Elemental, en la que a sus 10 años, aprende a leer correctamente, destacando por ello en el aula, por lo que al finalizar el año, el Director lo premia con “un bolero policromado y un fino compás de bronce”.
- 1908 Siendo totalmente quechua-hablante, sus lecturas en realidad eran “de paporrera” (no entendía mayormente el texto leído), por lo que sus padres deciden que vaya a un lugar en el que no se hablara el quechua sino sólo el castellano, y es así que lo envían a Aplao, capital de Castilla, Arequipa, para que aprenda el idioma castellano y para que estudiara su primaria. Aunque con alternancias, para poder trabajar, permanece allí hasta 1911.
- 1912 Interrumpe sus estudios para trabajar.
- 1913-1916, en el Colegio San Luis Gonzaga de Condesuyos, Chuquibamba, Arequipa, termina su primaria y “los correspondientes de secundaria”. Este año hay terremoto y queda destruido



La familia de don Toribio Mejía Xesspe

el centro escolar de su pueblo que, sin embargo, sigue funcionando.

1915 Es preceptor en su tierra natal, Toro.

1916 Tiene 20 años. En la capital departamental de Arequipa postula a la Escuela Militar, sin lograr su objetivo, “contentándose en ingresar al Regimiento de Artillería N° 2 acantonado en Tingo”, (donde sirvió hasta 1918). Pero ese año regresa a Toro, para apoyar a su hermano Francisco en las luchas de reivindicación de las tierras comunales de su pueblo.

1918-1920: desempeña puestos en las Jefaturas del Regimiento de Artillería N° 2 de Azángaro y Castilla.

1920 27 de noviembre, arriba al Puerto del

Callao con una carta de presentación

1921 Enero, busca al doctor Hermilio Valdizán en el preciso momento en que éste hurgaba sobre medicina popular.

1922-1923. Años cruciales y determinantes para T.M.X., pues a instancias de H. Valdizán escribe un extenso artículo de 50 páginas sobre costumbres de Toro y otros artículos, para la Revista Psiquiatría y disciplinas conexas, con lo que se consagra y empieza su vida de escritor.

1924 Continúa escribiendo; e incursiona en el área arqueológica al analizar y escribir sobre unos ceramios iconográficos de la Cultura Mochica, por sugerencia del doctor Horacio Urteaga. En junio se

- matricula como alumno libre en el Seminario de Antropología General (de la Facultad de Letras de la UNMSM), organizado por el Museo de Arqueología, dirigida por el Dr. Julio C. Tello.
- 1925 Facilitado por el Dr. Julio C. Tello, ingresa al Museo de la UNMSM. Trabaja con él.
- 1926 También auspiciado por el Dr. Tello, ingresa al Museo de Arqueología Peruana en el que labora como Preparador; y a partir de ahí participa en las expediciones arqueológicas encabezadas por Tello, sin dejar de asistir a la universidad como alumno libre a una serie de clases de ciencias sociales.
- 1927 Visualiza las “líneas de Nazca” durante la Tercera Expedición de la UNMSM (la primera había sido en 1922 y la segunda en 1925). Tratándose de varios expedicionarios y de campos de exploración muy amplios (como en las expediciones anteriores y posteriores), T.M.X. tuvo la oportunidad de hacer lo suyo, aunque no se descarta que también estuvo ahí J. C. Tello, pero es a T.M.X. que casi unánimemente le reconocen como autor o protagonista exclusivo de este hallazgo los diferentes estudiosos que lo comentan en internet. En todo caso, es T.M.X. el que en 1939, en un Congreso Internacional de Americanistas, el primero en presentar una ponencia al respecto, resultado de su experiencia pionera directa.
- 1929 Es Conservador en el Museo de Arqueología Peruana.
- 1931 Es miembro de la Comisión encargada de redactar el alfabeto oficial de las lenguas aborígenes del Perú.
- 1931-1938 Es Auxiliar del Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- 1937 Es representante del gobierno en las excavaciones a practicarse en el antiguo Hospital de San Andrés.
- 1945-1947 Es jefe del departamento de Exploraciones Antropológicas del Museo de Antropología y Arqueología.
- 1946-1953 Ejerce la Cátedra de Arqueología Peruana en la UNMSM.
- 1947-1948 Encargado de la Inspección General de Monumentos Arqueológicos.
- 1947-1966 Sub director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
- 1947 A la muerte de Julio C. Tello, es miembro de la Comisión Encargada de Publicar las obras inéditas del sabio huarochirano; hasta 1979.
- 1948-1965 Delegado de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa ante el Patronato Nacional de Arqueología.
- 1949 y 1955: Dicta la cátedra de Arqueología Nacional en la Universidad Católica del Perú.
- 1958 Es miembro de la Comisión Encargada de Redactar el Reglamento de la Ley N° 1295 sobre Conservación de Monumentos.
- 1959 Da lecciones de Arqueología Incaica y Preincaica en la Universidad Nacional de Ingeniería.
- 1963 Es comisionado por los Ministerios de Educación y de Relaciones Exteriores para exponer en Montevideo, Uruguay, un fardo funerario peruano.
- 1964 Es miembro de la Comisión encargada de asesorar el proyecto de construcción del Nuevo local del Museo Nacional de Antropología y Arqueología en el hoy Parque de las Leyendas.
- 1966 Después de 20 años como Sub Director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología (en el que en algunas ocasiones fue Director Encargado), es nominado como “Director Emérito” de dicha institución.
- 1966 Recibe la condecoración de “Palmas Magisteriales del Perú”, en el grado de Comendador.
- 1969 Es miembro de Honor de la Galería del Museo de Antropología y Etnología de la UNMSM.
- 1982 Es designado como “Profesor Emérito” de la UNMSM.

1983 Fallece en Lima, a los 87 años de edad, a raíz de una dolencia congénita del Baso.

## SUS PUBLICACIONES Y LAS REFERENCIAS QUE HACEN DE ÉL

En relación a un aproximadamente centenar de prospecciones etnográficas, lingüísticas y arqueológicas, y otros temas concomitantes como la biografía de Julio C. Tello, Toribio Mejía Xesspe nos ha dejado alrededor de 50 publicaciones, entre artículos periodísticos, opúsculos y libros, sin contar con centenares de trabajos (mecanografiados, manuscritos, gráficos, cartográficos, etc.) aún inéditos que están siendo administrados por el Instituto Riva Agüero. Y en cuanto a algunos de sus trabajos o referencias sobre ellos, que he podido revisar directamente hay que decir por de pronto que en el Boletín de Enero de 1936 de la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, dirigida por Jorge Basadre y prologado por Federico Schwab, en cuanto a Etnología Peruana, se da cuenta de la existencia en dicha biblioteca de al menos cinco publicaciones de Toribio Mejía Xesspe, a saber:

- 1.- “Algunas costumbres y creencias de los indígenas (distrito de T, provincia de la Unión, departamento de Arequipa)”, en: *Revista de Psiquiatría y disciplinas conexas*, Lima, Tomo IV, 1922, 1923.
- 2.- “Costumbres Indígenas. Región Andina (distrito de T., provincia de la Unión, departamento de Arequipa)”, en: *Revista Inca*. VI.I.4. Octubre, diciembre, 1923.
- 3.- (En co-autoría con P.G. Díaz) “Folklore Peruano. La vida y algunas costumbres de Huacho”, en: *Revista de Psiquiatría y disciplinas conexas*, Lima, T. V., 1924.
- 4.- “El origen de los cinco principios fundamentales de la administración incaica”, en: *Revista de Arqueología*, Órgano del Museo Víctor Larco Herrera, Lima, T. II, 1924.
- 5.- “Kausay. Alimentación de los indios”, en:

*Wira Kocha*. Lima, Tomo I, N°. 1, 1931.

Hay que destacar que aquí, junto a las 5 publicaciones del joven y autodidacta Mejía Xesspe, también están registrados, publicaciones de intelectuales por entonces ya muy renombrados como: 3 de Julio C. Tello, 7 de Hermilio Valdizán, 8 de Luis Valcárcel, 2 de Uriel García, 9 de Horacio Urteaga, 1 de Emilio Romero, 3 de Hiram Bingham, 2 de Víctor Andrés Belaunde, 1 de José María Arguedas, etc. (Y mencionar que en la primera página de dicho Boletín está estampada la firma de Toribio Mejía Xesspe).

Cabe mencionar otra publicación: “El calzado en el antiguo Perú”. El único autor de este documento (que está parcialmente deteriorado) es Toribio Mejía y tiene 41 páginas de texto y 14 de ilustraciones. No tiene fecha de edición.

Otro documento a la vista: “Paracas, Segunda Parte: Cavernas y Necrópolis: Vocabulario Akaro”: está igualmente deteriorado y además incompleto y deshojado que llega a la página 32, en el que se interrumpe el texto cuando está empezando a hablar sobre el Paqarimok Runa, o la Primera Generación de los indios. Los autores son Julio C. Tello – Toribio Mejía. Habla sobre el Akaro pero también sobre otras lenguas, haciendo referencia con ellas a naciones antiguas. Tampoco aparece la fecha de edición.

La única publicación aparentemente completa, a la vista, es “Apuntes biográficos sobre el doctor Julio C. Tello” por M. Toribio Mejía, Lima, Perú, 1948. Culmina en la página 38 y está consignado que se trata de un “Reimpreso de la *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*”.

Y finalmente tenemos la carátula suelta (solo la carátula) de “RECONSTRUCCIÓN DE LA VIDA DE LOS PRIMITIVOS PUEBLOS DEL ANTIGUO PERÚ, A BASE DE LOS CONOCIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS Y LA SUERTE DE LOS INDIOS DESPUÉS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA”, Lima, Perú, 1949. Autor: M. Toribio Mejía Xesspe.



*En el Museo de Arqueología y Antropología*

Aparte, cabe mencionar el libro de Nicolás Puga Arroyo sobre Julio C. Tello (Referencias y anécdotas), Trujillo, Perú, 1960, en el que el autor en la página 5 hace la siguiente dedicatoria a manuscrito:

“A Toribio Mejía Xesspe, único y auténtico depositario de la ciencia del Maestro, con el afecto forjado en Cajamarca y Cumbemayo, Cj.,29-V-1961, Nicolás Puga Arroyo”.

En este libro de anécdotas de Julio C.Tello, como no podía ser de otro modo, se hace referencia frecuente a la persona de Toribio Mejía Xesspe.

Y aún más, en el libro *50 Anécdotas del sabio Tello* de Hernán Ponce Sánchez, Ed. La Universidad, Lima, 1958, en el que hay capítulos prácticamente referidos en su totalidad a T.M.X., como el de “Los Quereros de Chillhua”, en cuyo texto dice:

“Es que Mejía Xesspe, buscando rastros arqueológicos, ha adquirido tanta paciencia y pericia como la del sabio Tello” (pág. 67).

Y obviamente en otros libros más recientes sobre el sabio huarochirano, como el de la *Vida y obra de Julio C. Tello* de César Ángeles Caballero, Ed. Arteidea, 2007, se hace insoslayable mencionarlo y citarlo frecuentemente, a veces in extenso.

Es pertinente también revelar que entre los múltiples temas preferentes de estudio de T.M.X. han estado, no sólo los de la historia antigua en general, sino particularmente el de la vida y obra de Titu Cusi Yupanki, lo cual se evidencia por los subrayados que sobre este personaje hace en sus investigaciones, para destacar, por ejemplo, que “fue hijo de Manco Inca y que fue bautizado con el nombre de Diego de Castro”, etc. (nótese que el segundo hijo de T.M.X. conocido entre nosotros amical y familiarmente como Tito, tuvo en realidad por nombre Titu Cusi y su apellido materno fue Castro). Pero indudablemente, sus tres líneas principales de trabajo y publicación, aparte de los de la biografía de Julio C. Tello, han sido los de la arqueología, la etnología y la lingüística:

## Etnología

Además de las cinco publicaciones ya mencionadas podemos señalar:

- 1929 “El Carnaval de los Aborígenes en la Región de Nazca”, en: *El Comercio*, 10 Febrero, 1929, Lima.
- 1937 “Ashinkuy, Leyenda de una Laguna Personificada y de un Pastor Petrificado”, en: *Ayllu*, año I, N° 1, Lima, p. 4.
- 1940 “Kirawa Kocha. Leyenda de Carania, Yauyos”, en: *Chasqui*, vol I, N° 2, Lima, p. 60.
- 1941 “Contribución al Estudio de la Geofagia en el Perú”, en: *Rev. 3*, N° 9, pp. 86 – 102, Lima.
- 1947 “Historia de la Antigua Provincia de Anan Yauyo”, en: *La Universidad y el Pueblo*, t. II, Lima, pp. 192-206.
- 1948 “El Amor entre los Indios a través del Folklore”, en: *Folklore*, N° 19, Lima, p. 556.
- 1949 “Reconstrucción de la vida de los primitivos pueblos del antiguo Perú, a base de los conocimientos arqueológicos y la suerte de los indios después de la conquista española”.

## Arqueología

- 1929 “Los Grandes Descubrimientos Arqueológicos en Paracas”, en: *Varietades*, N° 1137, Lima, pp. 61–64
- 1939 “Acueductos y Caminos Antiguos de la Hoya del Rio Grande de Nazca”, en : *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, t. I, Lima 1942, pp. 559–569. Aquí se está refiriendo a los geoglifos de Nazca o “líneas de Nazca” visualizado por él, la primera vez, en 1927.
- 1940 “Salun y Chinchawas. Dos nuevos sitios Arqueológicos en la Cordillera Negra”, en: *Chaski*, vol. I, N° 1, Lima, pp. 18 – 24.
- 1942 “Importantes Descubrimientos Arqueológicos en la Región de Huaitará”, en: *El Comercio*, 17 Junio, 1942, Lima.

- 1944 “Los Descubrimientos Arqueológicos en Condesuyos”, en: *El Comercio*, 5 Agosto, 1944, Lima
- 1947 “Algunos Descubrimientos del sabio peruano Julio C. Tello”, en: *El Comercio*, 23 Julio, 1947, Lima.
- 1948 “Los Soterrados de Katak”, en: *El Comercio*, 14 Junio, 7 Enero, 1948, Lima.
- 1949 “La Zona Arqueológica de Lunaguaná”, en: *El Comercio*, 14 Junio, 1949, Lima
- 1950 “Contribución del Dr. Julio C. Tello al Conocimiento de la Arqueología del Centro Andino”, en: *El Comercio*, 3 Junio, 1950, Lima.
- 1950 “Cuzco Prehistórico”, en: *El Comercio*, 26 Junio, 1950, Lima.
- 1950 “Historia del Descubrimiento de la Cultura Paracas”, en: *El Comercio*, 26 y 27 Julio, 1950, Lima.
- 1952 “Un nuevo Tipo de Kipu Peruano”, en: *El Comercio*, 19 Octubre, 1952, Lima.
- 1952 “Mitología del Norte Andino Peruano”, en: *América Indígena*, Vol. XII, N° 3, México, pp. 235-251.
- 1953 “La Escritura Ideográfica en el Antiguo Perú”, en: *El Comercio*, 1º Enero, 1953, Lima.
- 1953 “Cultura Huaura, Ensayo de Interpretación sobre su Origen y Desarrollo”, en: *El Comercio* (Suplemento), 23 Agosto, 1953, Lima.
- 1955 “Arequipa Prehistórico”, Lima, 1955.
- 1957 “Chulpas Precolombinas en el Área Andina”, en: *Revista de la Universidad de La Plata*, N° 2, Octubre–Diciembre 1957, República Argentina, pp. 101–108, con 4 ilustraciones
- 1959 “Algunos nuevos elementos de la Civilización Recuay – Pasto en el extremo Norte del Litoral Peruano”:
- 1) Leído en Semana de Arqueología Peruana, Noviembre–Diciembre de 1959.
  - 2) Publicado en *Antiguo Perú, Espacio y Tiempo*, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1960, pp. 205, 4 figs., 1 lá-

- mina.
- 1963 “Importancia Arqueológica del Valle de Nepeña”, en: *El Comercio*, Lima, 13 Agosto, 1963, Suplemento Dominical pp. 4 – 5. (Síntesis de la charla ofrecida en el Museo de Arqueología de la Universidad, Junio 1963).
- 1964 “Ciclos Culturales del Antiguo Perú”, en: *El Comercio*, Lima, 3 Junio 1964, p.2
- 1968 “Un Hombre de Paracas con Luengas Barbas”, en: *El Comercio*, Lima, 11 Junio, 1968. p. 2, I Edición.
- 1968 “Pintura Chavinoide en los lindes del Arte Rupestre”, en: *San Marcos*, Junio-Julio–Agosto 1968, Lima, pp. 15 – 32, con 11 figuras. (San Marcos N° IX, 2da. Edición).
- 1969 “El Antiguo Perú a través de la Arqueología”. Publicado en *Actas de la Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*, del Seminario de Antropología del Instituto Riva Agüero, Tomo II, Lima, 1969, pp. 108–124.
- 1969 “Algunas noticias sobre las Tumbas Precolombinas de Vicús, Piura”, en: *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXXIV, Lima, 1969, pp. 05–08.
- 1969 “Técnicas negativa en la Decoración de la Cerámica Peruana”. Tema presentado en el Simposio de Arqueología del Área Nor Andina, del 7–10 Diciembre, 1965, Lima. Publicado en: *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXXIV, Lima 1969, pp. 28– 2, con 2 láminas.
- 1978 “Importancia Prehistórica de la Huaca Florida en el Valle de Lima”, publicado en *Actas y trabajos del III Congreso Peruano de El Hombre y la Cultura Andina*, Lima, 1978.

### Lingüística

- 1928 “Las Lenguas Indígenas del Perú frente al Problema de su Ortografía Fonética”, en: *La Prensa*, 26, Diciembre, 1928, Lima.
- 1932 “La Escritura del Alfabeto de las Lenguas Aborígenes del Dictamen de la Comisión encargada de Formular el Alfabeto de las Lenguas Indígenas del



Toribio Mejía Xesspe entregando el libro *Paracas* al rector de la UNMSM acompañado del Dr. Luis E. Valcárcel.

Perú”, Lima, 1932.

1939 “Traducción de las Voces Indígenas empleadas por Guamán Poma en el Capítulo sobre las Primeras Edades del Perú”. *Publicaciones del Museo de Antropología*, vol. I, Nº 1.

1941 “Importancia de la Lengua Kauki, Tupi o Akaro”, en: *Yachay Wasi*, año II, Nº 10, Yauyos 1941, p. 25.

1954 “Lingüística del Norte Andino”. Análisis del texto de la Leyenda Achkay, en: *Letras*, Nº 50–53, Lima, pp. 204 – 229.

Además ha publicado una serie de “Apuntes Biográficos sobre el Dr. Julio C. Tello”, muchas otras publicaciones acerca de historia, educación, etc., en revistas y diarios del país.

## Dos artículos

Toribio Mejía Xesspe escribió muchos artículos periodísticos sobre su quehacer científico, especialmente arqueológico. Pero también hubo notas, comentarios y artículos periodísticos sobre su trabajo. Aquí van fragmentos o referencias resumidas de dos de ellos:

En el primer caso se trata de un artículo publicado el 16 de abril de 1982 en el diario *El Observador* titulado “Presentan libro escrito por Toribio Mejía Xesspe” (el subtítulo: “Se basa en archivo de Julio C. Tello”): “En una ceremonia emotiva y de alta significación histórica, el rector de la Universidad de San Marcos, Gastón Pons Muzzo, presentó ayer el libro *Paracas II Parte – Cavernas y Necrópolis*, escrito por Toribio Mejía Xesspe, sobre la base del archivo del célebre arqueólogo Julio C. Tello. El libro sale a luz tras un laborioso trabajo de siete años y recoge las aportaciones de Tello y del propio Mejía Xesspe, su discípulo y compañero de exploraciones y excavaciones que realizaron juntos casi 25 años investigando el pasado preincaico en la zona de Ica. La obra continúa la labor emprendida en 1941 cuando Tello y Mejía Xesspe dieron a luz la primera parte de sus estudios sobre Paracas. Durante un lapso de 41 años, diversas contingencias, entre ellas

el desinterés de las autoridades, mantuvo en silencio estas investigaciones y hasta el nombre de Mejía Xesspe fue casi olvidado. El eminente historiador Luis E. Valcárcel señaló durante la ceremonia, que la presentación del libro tiene un significado de justicia, porque por primera vez en el país se reconoce los méritos de Toribio Mejía Xesspe, fundador con Julio C. Tello y Max Hule de la arqueología peruana, *Paracas II Parte* será distribuido a todos los museos del mundo por el Instituto de Investigaciones Andinas”.

El segundo es un amplio artículo a toda página de Federico Kauffmann Doig (extractos de sendos trabajos suyos de 1976 y 1990 sobre *El Perú Arqueológico e Historia del Perú: Preincas* respectivamente, publicado en la carátula de la sección cultural de *El Comercio* del 22 de marzo de 1992: “En 1925 Julio C. Tello y Toribio Mejía Xesspe tuvieron las primeras referencias sobre acciones depredadoras en la península de Paracas, de huaqueros que comenzaban a remover los cementerios del Cerro Colorado o Wari Kayán. Las excavaciones arqueológicas que condujeron dos años después, en 1927, les permitieron rescatar acaso el más valioso de los tesoros arqueológicos constituidos por suntuosos tejidos que son la admiración del mundo. Algunas telas de Paracas extraídas con anterioridad a las investigaciones de Tello y Mejía Xesspe, circularon en el mundo desde antes de 1925; parte de éstas fue descrita por Eduard Seler en 1923, quien las consideró como exponentes del arte textil Nasca, al que sin duda están afiliadas, formando Paracas algo así como una fase nasquense temprana (...) Las investigaciones iniciales de Tello y Mejía Xesspe permitieron aislar dos periodos culturales, los mismos que se suceden el tiempo: Paracas-Caverna y Paracas-Necrópolis (...) Las exploraciones arqueológicas de 1927 pusieron en Paracas al descubierto 429 fardos o paquetes funerarios entre grandes y de tamaño menor. Su estado de conservación era admirable, debido a que paracas está situado en un ambiente desértico, donde no llueve por centurias ni milenios (...) Sin duda que nos enfrentamos

aquí a una de las formas que adopta la divinidad universal andina, fundamentalmente articulada con rasgos humanos, felinos y sobre todo de aves y que consideramos haber identificado como el Dios del Agua: llamado Illapa en el Incario y Qhoa en los mitos aún vigentes”.

### **SUS EXPLORACIONES, EXPEDICIONES Y EXCAVACIONES**

Toribio Mejía Xesspe fue un “purikuq” (caminante) impenitente en su quehacer arqueológico, recorriendo, con Julio C. Tello, solo o con otros colegas, la mayor parte de los departamentos del país, para realizar sus exploraciones, expediciones y excavaciones, que si de hallazgos o descubrimientos se trataba, le eran reconocidos sin ninguna mezquindad por el propio Tello u otros, como Hernán Ponce en la obra antes citada, que a propósito de informar sobre unos trabajos realizados en Sechín, Casma, supo aclarar que: “Algunos confunden el Templo de Sechín, descubierto por Tello, a raíz del hallazgo de Mejía Xesspe, con la Huaca de Sechín, de todos conocida desde mucho antes” (pág. 93). Otro ejemplo a diferenciar es el del descubrimiento de la Cultura Paracas en 1925 por Julio C. Tello; y el de las Necrópolis de Paracas, descubiertas por Toribio Mejía Xesspe en 1927, cuando el propio Tello estaba siendo mandado al desvío por un huaquero; aparte de su visualización temprana ese mismo año de las Líneas de Nazca; y sus propias investigaciones en Parinacochas, Pampachiri, Apurímac, Condesuyos, Toro, entre otros, reconociéndosele que también descubrió un acueducto megalítico en Kumbemayo (Cajamarca) y que hizo excavaciones importantes en los Valles de Mantaro, Urubamba, etc.; además de que con Tello y a su deceso, después de él, completó los trabajos (de campo, de laboratorio, de redacción y de publicación) del maestro.

En general, para sus prospecciones propias o compartidas, recorrió las diversas regiones del país, a saber: del Norte: Tumbes, Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas,

La Libertad, y Ancash; del Centro: Huánuco, Junín, Pasco, Huancavelica, Lima, Ayacucho, e Ica; y del Sur: Apurímac, Cuzco, Puno y Arequipa. En todas estas regiones exploró y estudió los monumentos prehistóricos, como Garbazal, Vicus, Batan Grande, Chongoyape, Kumbemayo, Ventanilla, Yanacocha, Chokta, Kochabamba, Huamachuco, Kupisnique, Oyotun, Huaca Prieta, Chanchán Moche, La Muralla de Santa, Punkuri, Cerro Blanco, Kisque, Pinchamarca, Peña-marca, Kushi-pampa, Poma-rumi, Sechin, alto y bajo, Moxeke, Pallpa, Chanchillo, Chinchawas, Katak-Recuay, Chavin, Chillia-Pataz, Huánuco Viejo, Kotosh, Waira-jirka, Kuntur-wasi, Wiricwillca, Patankoto, Wari-wanaura, Patan-orco, Auki-willka, Koncho-pata, Willkas-waman, Poma-cocha, Hoya del Hurubamba, (Cusco Machu-Pichu, Winay-waina) Pukara Azangaro, Paucarkolla, Cráter del Misti, Majes, Ocoña, Corral Redondo, Karani, Andaray, Waman-marka, Mauca-toroy, Chala-viejo, Pararani, Chillwa, Uray-uma, Oyolo, Corculla, Charcana Parawiri, Itak, Atiquipa, Acari, Lomas, Hoya del Rio Grande de Nazca, Ica-teojate, Paracas-Cerro Colorado, Naykasha ó Tambo Colorado, Huaytirá, Wirakochaperqa, Inca-wasi, Chinja, Cañéte, Lunahuaná, Tupe-Yauyos, Valle de Asia, ó Coaillo, Chilca-Olleros, Huarquiri-tanta, Laraos, Carania, Valle de Lurín, Kanta-marka, Ancon, Wilka-waura, Supe, Paramonga, Pachacamac y tantos otros. Y como se sabe, “los conocimientos adquiridos en las exploraciones, expediciones y excavaciones arqueológicas de los monumentos indicados, fueron divulgados en publicaciones de la prensa nacional y extranjera y en las Cátedras de Arqueología Peruanas de las Universidades Nacionales. Y los especímenes de la industria humana que fueron obtenidos en los yacimientos inkas y pre-inkas se encuentran exhibidos y conservados, entre otros, en los Museos de Antropología y Arqueología del Estado y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Los informes escritos sobre el resultado de esta clase de trabajos forman parte del gran “Archivo Documental Julio C. Tello” de la Universidad

de San Marcos, que desde 1956 a la fecha, se han publicado los volúmenes antes mencionados hasta 1979, quedando inéditos muchos otros en espera de futuras revisiones y ediciones”. (Referencia de este periplo: FNMC, Sbre.2003).

### LOS GEOGLIFOS O “LÍNEAS DE NAZCA”

Nadie ha de quitarle a María Reiche (1903-1988) el gran mérito de haberse preocupado durante más de 50 años (1932-1987) y haber investigado, cuidado y dado a conocer los geoglifos de Nazca; pero cabe aclarar que es el cronista Cieza de León el primero en haber informado en 1547 sobre la existencia de estas “Líneas” en el desierto de Nazca; y es Toribio Mejía Xesspe el que 380 años después (en 1927) redescubre estos “caminos” o geoglifos al participar en la Tercera Expedición Arqueológica de la UNMSM dirigida por Julio C. Tello, cuando como auxiliar de éste, recién empezaba a incursionar en estos intrincados campos. Y ha de ser 12 años después, en 1939, ya con gran experiencia, que, en el XXVII Congreso de Americanistas, da a conocer al mundo académico de la existencia de estos geoglifos portentosos que él lo tipificó como “caminos sagrados” o “seques” en su ponencia titulada “Acueductos y Caminos Antiguos de la Hoya del Río Grande de Nazca”.

### SU APELLIDO

Es frecuente hasta ahora escuchar ciertos comentarios un tanto condenatorios sobre

el apellido de don Toribio, en el sentido de que se cambió de Quispe a Xesspe, por vergüenza y como que dicho supuesto cambio hubiera sido incorrecto. Pero en realidad es al revés: el pronunciamiento original de dicho apellido ancestral (que significa, brillante, reluciente, naciente) es exactamente como don Toribio lo reivindica: Xesspe, o Xespe, o Ccespe o Qespe, o jespe; y en tal sentido la escritura y el pronunciamiento impuesto de “Quispe”, no es necesariamente el más correcto. Y no se le puede atribuir vergüenza de lo nativo, porque de haber sido así, no le hubiera puesto por nombre a sus hijos: Titu Cusi, Amaru y Willka Nina, ni se hubiera dedicado, como ha dedicado toda su vida, a la reivindicación de nuestra cultura andina milenaria. Es más, no olvidemos que además de su probado ejercicio profesional arqueológico (y antropológico, etnográfico, etc.) él fue realmente un experto en lingüística nativa peruana, a través de cuya investigación ha realizado personalmente y con Tello una serie de trabajos al respecto, utilizando muy frecuentemente, como parte de una pronunciación correcta, la letra “x”; siendo por ello reconocido por otros profesionales por esa su pericia lingüística; que por lo demás, no es sino la confirmación de lo que el propio Cieza de León ya había recogido tempranamente en cuanto al uso frecuente la “X” para una serie de vocablos del quechua o runasimi original. De tal modo que, lo que en todo caso T.M.X. hizo, fue corregir y reivindicar el verdadero sentido, escritura y pronunciamiento de su apellido: Xesspe

